

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

Tres meses..... 11 reales
Seis..... 20
Año..... 36

Número suelta **MEDIO REAL**

REDACCION Y ADMINISTRACION

SAN MARCOS, 22, SEGUNDO

ESQUINA A LA DE SAN BARTOLOME

Las cartas vendrán mejor,
con el sobre al Director.

Una advertencia importante:
el dinero por delante.



PRECIOS DE SUSCRICION

PROVINCIAS

Tres meses..... 14 reales
Seis..... 26
Año..... 50

ULTRAMAR Y EXTRANJERO

Un año..... 6 pesos

REDACCION Y ADMINISTRACION

SAN MARCOS, 22, SEGUNDO

ESQUINA A LA DE SAN BARTOLOME

La suscripcion siempre es
desde primero de mes.

Recuerde quien quiera riña,
que el miedo guarda La Viña.

PERIÓDICA POLÍTICA-SATÍRICA

REDACTORES

Todos los españoles que están hartos del Ministerio;
es decir, todos los españoles.

DIRECTOR Y PROPIETARIO

MOSCATEL

DIBUJANTES

Luque, Perea y Cilla, sin que en el caso de inutilizar-
se los tres pueda exigirse que salgan otros.

¡¡APROVECHAD LA OCASION!!

Impreso ya el libro «Calabazas y Cabezas», y en poder del encuadernador, en la presente semana se pondrá á la venta (el libro, no el encuadernador), al precio de 16 reales.

Los señores suscritores á LA VIÑA, cuyo trimestre termina en fin del corriente mes, que deseen aprovecharse de la ganga de adquirir «Calabazas y Cabezas» á mitad del precio á que se expenderá al público, ó sea **POR 8 REALES**, se servirán pasarse por esta Redaccion, San Marcos, 22, segundo, antes de terminar este mes, y renovar su suscripcion por un **SEMESTRE**, con lo cual tendrán opcion á la mencionada rebaja.

A los que den la llamada por respuesta, les mandaremos, á fin del corriente, el recibo, sólo por un **TRIMESTRE**.

Los caballeros y señoras que, no habiendo sido hasta ahora suscritores á LA VIÑA, se suscriban por **UN AÑO**, en lo que falta de mes, disfrutarán tambien del beneficio de un **50 por 100** de rebaja en el precio de las «Calabazas y Cabezas».

Continúa expendiéndose en esta Redaccion el tan exquisito **CAFE CON LECHE**, al precio de 6 reales, y para los suscritores á LA VIÑA, á 5 rs.



SAN ISIDRO

Cogí el discurso de ingreso en la Academia, escrito por D. Emilio Castelar, y me puse á leer.

Pero, al poco rato, cuando empecé á interesarme en aquel laberinto de confusos conceptos, de hipótesis y de imágenes nunca vistas; cuando llegué á saber aquellas cosas ignoradas, como, por ejemplo, que la tierra describe al moverse en el espacio *parábolas*... me mareé, se turbó mi vista, se cayó el folleto de mis manos, y quedé dormido.

Habrian trascurrido algunos minutos, cuando sentí romperse el tabique de mi habitacion. «¿Qué es esto?—me dije—¿un escape en mi casa, en un piso tercero? ¡Qué osadía!»

Despues se inundó de luz la estancia; luego apareció en el boquete un hombre, y yo caí de rodillas pidiendo misericordia.

—Déjeme V. siquiera la vida,—exclamé compungido.—Ahí está el reloj, aunque vale poco; en aquella cómoda encontrará V. lo que me queda de la paga de este mes, pero no me mate V.

—¿Qué estás diciendo?—preguntó el aparecido con voz cariñosa.—¿Sabes quien soy yo? ¿Me conoces?

—Aunque no he tenido el honor de tratar á V.,—dije sin levantar la cabeza,—me presumo...

—Mírame bien; levántate; soy San Isidro el Labrador...

Alcé los ojos y vi, en efecto, frente á mí, un sujeto muy lavado y peinado, con su barba tan arreglada, su traje de paño pardo, su círculo de alambre dorado, que le salía del cogote...; en fin, pintiparado, como nos le ofrecen por acá nuestros escultores.

—Señor,—dije regocijado y repuesto del asombro,—¿y qué motiva la honra que V. dispensa á esta pobre morada?

—Verte, hablarte, pedirte noticias; tú estarás enterado de lo que pasa por España.

—Si señor, leo *La Correspondencia*.

—Y ¿qué tal? ¿Sois felices?

—¡Eso dicen!

—¿Quién manda ahora?

—¿Ahora? ¡Todos, señor!

—La civilizacion os habrá traído muchos bienes.

—Si señor, pero no se ven.

—¿Y la religion?

—Buena, para lo que V. guste mandar.

—Hay paz?

—Por ahora sí. Hace cuatro años que no cogen el trabuco los curas.

—¿Cómo el trabuco? ¿Pues qué, los curas manejan el trabuco?

—¡A veces!

—¡Qué atrocidad!

—Por Dios, hable V. bajo; que si le oyen, le van á tomar por liberal.

—Hablemos, pues, de otra cosa. ¿Y mi gremio? ¿Prospera?

—¿Cuál? ¿El de santos?

—No, el de labradores. ¿Cómo les vá?

—Medianamente. A ocasiones, se pasan seis años sin llover.

—Bien; pero la civilizacion les habrá dado canales de riego.

—Los ofrecieron; pero no pasó de ahí.

—Pues, ¿qué ha traído la civilizacion?

—Ministros.

—¿Y qué es eso?

—Eso es una especie de Cos-Gayones que exigen tributos.

—Pero... ¿módicos?

—Si señor, no se contentan sinó con los rendimientos que pudiera dar una buena cosecha.

—Mucho me parece.

—En cambio le parecerá á V. menos, cuando sepa que ese tributo se aumenta cuando hay guerra, y no se rebaja cuando la guerra acaba.

—Pero, vamos, ¿les perdonarán el tributo cuando no cojan cosecha?

—Eso, segun. Si tienen buenas recomendaciones, suelen perdonársele; sinó, les suelen cobrar con un pequeño recargo.

—¿Cómo! ¿Recargo has dicho? Pues si no pueden pagar la tributacion, ¿cómo han de pagarla recargada?

—Porque les embargan las casas, y las tierras, y los aperos.

—¿Y eso hace el gobierno?

—Si señor, unas veces el gobierno, y otras los secuestradores.

—¡Pobre gente! Entonces votarán siempre contra el gobierno.

—No tienen voto.

—¡Vaya! En ese caso no hay remedio. Mi gre-

mio debe ofrecer muchos santos á la iglesia. Porque yo apenas trabajé; los ángeles me guiaban los buyes, me sembraban, me recogían la cosecha, mientras yo rezaba; yo no pagué contribuciones, ni sufrí Cos-Gayones, ni temí secuestradores, ni padecí recargos, ni... y, en fin, Benedicto XIII me canonizó. Conque los de ahora...

—Es que la iglesia ha cerrado ya las listas del santoral.

—Pues señor.

En esto, un gran campanillazo cortó la conversacion.

Corrí á la puerta, y me encontré con el recaudador de contribuciones, que me traía, antes de tiempo, el recibo del trimestre.

Le despedí como pude; volví á mi habitacion, y ya habian desaparecido el resplandor y el santo.

Sólo yacia en el suelo, en la disposicion en que quedó al caer, el folleto de Castelar, donde el autor asegura que, no se quién, «abreva sus caballos en el rocío».

¿Qué habrá de verdad en todo esto?

Eso es lo que me preocupa desde ayer.

PÁMPANO.



VÉASE LA CLASE

Hay ministros de ocasion,
y ministros de aluvion,
y ministros alquilados,
y los hay improvisados,
y los hay de *sopeton*.

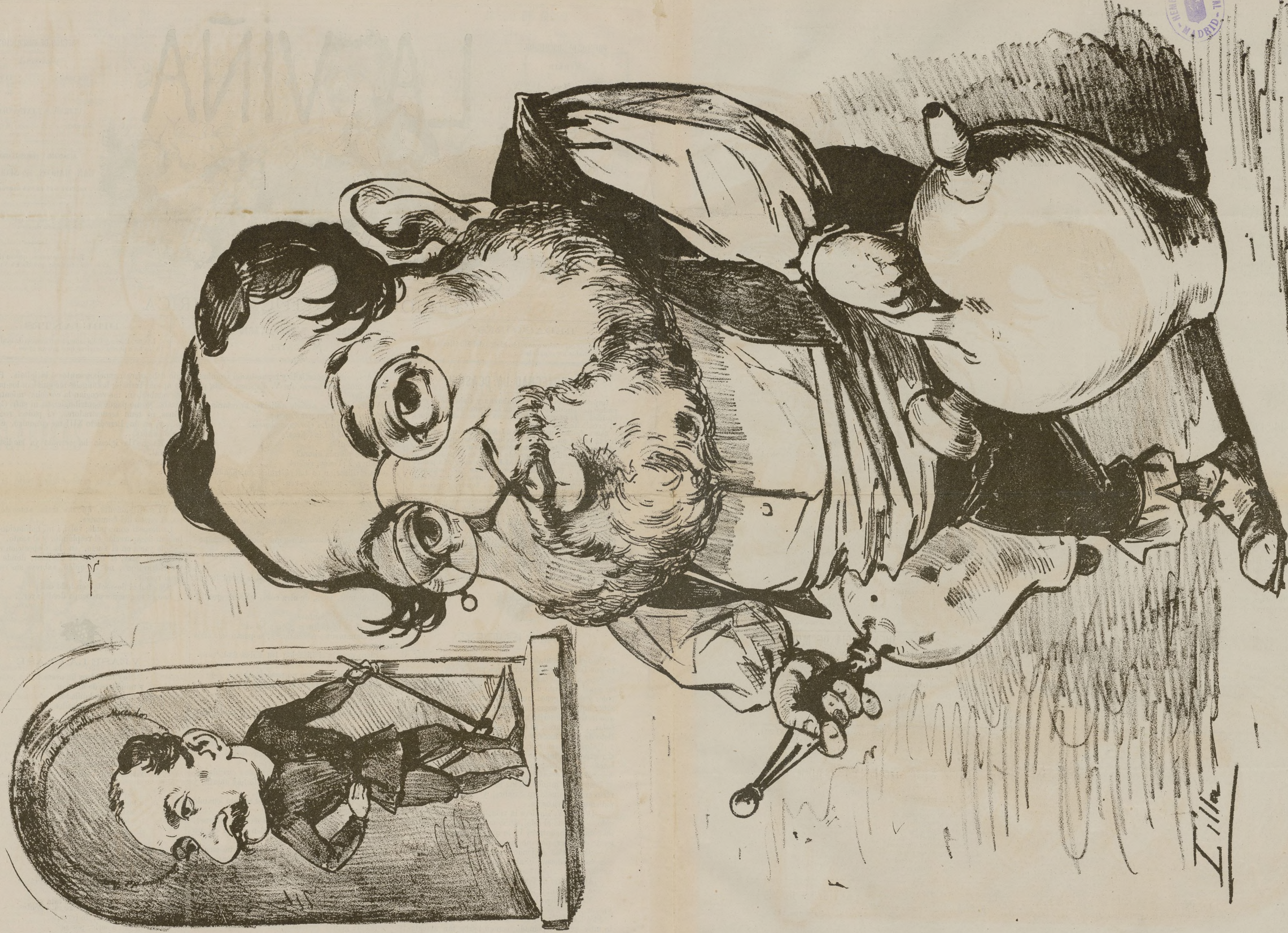
Se ha visto, como aquí pasa,
y lo puede ver cualquiera,
ministros de bala rasa
que abandonan la cartera
y se quedan en su casa.

Los hay que deben su ascenso
á pesadez que encocora,
y á su desenfado inmenso;
los hay por cariño intenso
de alguna buena señora.

Los hay que dan el avance
por doblar bien las orejas,
en adulador balance;
y tambien los hay de lance,
como las levitas viejas.

Suele haber entre esta gente
algunos que, de repente,
llegan á serlo, por ser
amigos de un presidente
ó primos de la mujer.

¡AL SANTO! ¡AL SANTO!



LIT. DE BRABO, DESENCAÑO, 14, MADRID.

«Si calentura trujeres,
volverás sin calentura.»

También hay personas hueras que consiguen las cárteras, porque el que las da es un socio; y ajustan este negocio, como se ajustan las peras.

Ministros de suerte loca, los hay por pronunciamentos, por mucha lábia, por poca; y yo he conocido á cientos ministros de ciento en boca.

Pues, ¿y ministros de brega, que entran por fortuna ciega en este gran manicomio? Pues, ¿y ministros de pega? Pues, ¿y ministros de momio?

Nada digamos de aquel que, estando en Carabanchel cuidando los cereales, le llaman, porque con él se deja á muchos iguales.

No hablemos del inocente al que un señor presidente me le dice á palo seco: —¿Quiere V. llenarme un hueco? —Hombre, no hay inconveniente.

En fin, en esta nación hay ministros de papel, y ministros de carton; por ejemplo, Cos-Gayon y el marqués de Fuente-Fiel.



LA VÍCTIMA PROPICIATORIA

La mayor parte de los periódicos ha reproducido una noticia de *El Diario Español*, á propósito de una merienda de... constitucionales.

Tal noticia exige una rectificación.

Se dijo que, el objeto de la voracidad constitucional, había sido un CARNERO; y este detalle implica en sus propaladores desconocimiento completo del motivo de tal fiesta.

Nosotros le conocemos, y nos apresuramos á exponerle en toda su pureza.

Parece ser que el fatalismo á que, sin quererlo, han venido á rendir culto los jefes de la citada fracción política, les indujo á consultar cierto oráculo, á propósito de la fecha más ó menos probable de su elevación al poder.

Hecha la consulta, en forma sibilitica, respondió aquel, con el terrible laconismo de la tradición pagana, en estas frases:

«No mandareis, en tanto que algunos de vuestros jefes no devoren á uno de sus correligionarios!»

Comprenderán nuestros lectores el efecto que produjo *la ardua sentencia*.

Diéronse los más profundos al estudio de la interpretación, y los más impacientes y menos reflexivos, comenzaron á proponer la víctima.

—¡Comámonos á Perez Zamora!—exclamó uno.

Y contestaron varios:

—No es AHORA correligionario nuestro.

—Pues, ¡á Camacho!
—¡Imposible!... ¡Es nuestro Necker!
Y llovian nombres, y... la víctima no parecía.
De repente rascóse la barba el Sr. Sagasta, y exclamó: *¡Eureka!*
—¿Quién es ese?—preguntó Abascal.
—Ya he descifrado el simbolismo de las palabras del oráculo. ¡No lo dudeis! Mandaremos á fines de este mes: devoraremos un correligionario, sin remordimiento de conciencia.
—¿Y quién será él?—gritaron.
—¡Un borrego!
Y dicho y hecho.
Dispusieron el festín, y devoraron en caliente las entrañas de su homónimo político.

Esperemos, pues, el cumplimiento de la profecía.



EN LAS CARRERAS DE CABALLOS

—Mira á Cánovas, cómo galantea á la Condesa de...
—Es que apuesta con ella.
—Pues de fijo pierde.
—¿Ella, ó él?

—¿Aquella es la tribuna de los boticarios?
—No hombre, la de los socios.
—¿Como todos llevan colgada en el pecho una caja de pildoras!...

La segunda carrera del día 12, la ganó el *Cabecilla*.
¿Cuál? Porque el conde de la Patilla no se llevó el premio.

Una niña inocente de la aristocracia, daba este consejo á una amiguita.
—Haz lo que yo, apuesta siempre por el mejor caballo; si ganas, cobra; si pierdes, no pagues.

El primer día de carreras, los moros no corrieron sus caballos por no haber salido á tiempo.
El Juez de salida era el joven diplomático D. Federico Huesca.

Hay quien teme que con este motivo se interrumpan nuestras relaciones con Marruecos.

—Papá, ¿cuál es el premio que ha ganado Storm?
—Veinte mil reales.
—Pues ya sé la carrera que quiero seguir.
—¿Cuál, hijo mío?
—La de caballo.

Toreno contemplando la carrera de Saltos.
—Cinco obstáculos ha saltado *Zobair*; más salté yo para llegar á la Presidencia.

—Pues señor, cada año que vengo á las carreras, veo mujeres más guapas. ¿Están VV. seguros de que los hipódromos no sirven mas que para el fomento de la cría caballar?

MOSCATEL.



UVAS SUELTAS

Desde la semana próxima, LA VIÑA se echará á la calle todos los domingos, á las siete de la mañana. Publicará caricaturas del tamaño de la presente, siempre que lo exijan las circunstancias.

Y, á pesar del aumento de gasto que esto nos origina, no aumentaremos nunca el precio de LA VIÑA, que seguirá siendo medio real.



No ha podido ser aún identificada la persona del loco que días atrás, y en completo estado de desnudez, se subió á uno de los árboles más altos de la Era del Mico.
Se presume que fuese un constitucional.

En Sevilla ha sido detenido un sugeto de malos antecedentes.
¿Ya prenden conservadores?

¿Qué rebajamiento de tallas!
Exclamaba un colega:
«¡Oh! Si el Omnipotente se colocara en el negociado del personal en los ministerios, ¡cuántos bienes proporcionaría al país!»
Pero, ¿con qué sueldo?

El general Moriones ha celebrado una entrevista con el reverendo procurador de los Dominicos Filipinos.
¿Fumaremos, padre, dicen que fue el principio de la conversación.

En Pontevedra hay un gobernador que sale á recibir con orquesta á las compañías de cómicos, y se incorpora al Orfeon de aquella ciudad.
¿Que baile!

Un malvado (llamémosle por su nombre), dió hace pocos días dos puñaladas á un cabo del cuerpo de orden público en Santander.
Arrojóse despues el criminal al mar, de donde, segun nos cuenta un diario de noticias, le sacó un sereno á viva fuerza.

He visto *Las Diabluras* (1)
de Luis Santa Ana:
como el muchacho es rico,
las dá baratas.
¡A cuatro reales!!
¡Cuatro mil pagaría
por las del padre!!

Cuentan que el enviado por el gobierno de Marruecos á las conferencias diplomáticas próximas, es persona que á nada ni por nadie se compromete, limitándose siempre á decir:

¡SEA LO QUE ALLAH QUIERA!
Ya estamos oyendo al Sr. Cánovas, responderle:
¡Aquí no hay más Allah que yo!

La comision de Hacienda que pasará á Amsterdam, la componen:
D. Francisco Luis de Retes (padre).
D. José María de Retes. (Hijos).
D. Juan de Dios Retes. (Hijos).

(Se continuará.)

Ha jurado su cargo de senador el Excmo. Sr. D. José Genaro Villanova y otras... minas.
Lo chusco del caso, es que ha sido elegido por las sociedades de *Amigos del país*.
¿Qué amigos tienes, país!

SOLUCION DEL JUEGO DE MODA.

VIVAR—LABI—PELUCA.

Han acertado la solución:
D. F. Perez Sanchez, de Córdoba.
Un incógnito de Madrid, por el correo interior.

(1) Un bonito opúsculo publicado por la casa editorial de Medina.

JUEVES, DIA DE MODA

Agredecido al inmenso favor que me dispensa mi número y escogida clientela, y en obsequio á la misma, he decidido dedicarles un día de moda, en el cual encontrarán una rebaja de dos reales en todos los artículos que excedan de diez reales, habiendo fijado todos los jueves.

PERFUMERÍA DE VILLALON, FUENCARAL, 29

M. Romero, impresor, Valverde, 40 y 42. Madrid.

ANUNCIOS.

LA VIÑA hace una tirada de 3.000.221 y 1/2 ejemplares. Nuestros anuncios son permanentes, como Cánovas en el poder.—(Y ainda mais.)

EL FIGARO.

Peligros, 10 y 12.

Gascon es el peluquero más afamado en España: apenas establecido, son clientes de su casa los hombres más eminentes en política y en armas; allí se rizan el pelo Muñoz y Barzanallana; allí vá á afeitarse Márton, y á trasquilarse Sagasta. Conque, si quiere usted honrarse con tan ilustre compañía, vaya á casa de Gascon, que afeitá, corta y restaura.

C. SACO DEL VALLE.
Jacometrezo, 39.

Dejad la pereza, salid á la calle, pasad por la casa de Saco del Valle; pedid lo que tenga de más novedad; pagad, id á casa, y al piano tocad.

LUIS Y COMPAÑIA

FÁBRICA DE CHOCOLATE.—SAN SEBASTIAN
DEPOSITO EN MADRID, ESPOZ Y MINA, 9

—
Mi corazon contento late, cuando me sirven un mojicon con una jicara del chocolate que hace en su fábrica este señor.

LA ESTRELLA

FÁBRICA DE CHOCOLATES
DEPOSITO: ESPARTEROS, 1.

¿Por qué se llama *La Estrella*? preguntará algun petate; pues es porque, como aquella de Belén, con su luz bella, guía hácia el buen chocolate.

PUCH Y ROBLES.

Príncipe, 16.

En cuanto empiece á pagar (si lo del pago no es grilla), la Cajita de Ultramar, le voy á Puch á encargar un paletot de lanilla.

SOCIEDAD VINÍCOLA

Peligros, 6.

No hay filósofo ramplon, ni moralista de pega, que no exclame compungido: «¡La sociedad está enferma!» Y no habria Sociedad hace ya más de dos siglos, á no vender la *Vinícola* sus acreditados vinos.

JULIA.—FOTÓGRAFO.

Príncipe, 27.

Fué á retratarse *Moyano*, y así le dijo á JULIA: «¡Haga usted que me parezca!» y el fotógrafo, puntual, le hizo un retrato al carbon con careta, y por detrás.

JULIA ZUGASTI

Hortaleza, 1.

Hay dama que yo me sé, de un talle que es el *non plus*, y que parece un obús cuando se quita el corsé. Pues la esbeltez que no tiene de Julia Zugasti es obra, porque ella aprieta, si sobra, y ensancha, cuando conviene.

LA CÉRES

PASTELERÍA Y REPOSTERÍA

CABALLERO DE GRACIA, 2 Y 4

El que quiera buen jamon ó buen salchichon de Vich, ó pasteles exquisitos, que se pase por allí.

VENANCIO VAZQUEZ.

Carrera de San Gerónimo, esquina á la del Príncipe.

¿Toma usted soconusco por la mañana? Pues compreselo á Vazquez, que, sin jactancia, tiene un surtido, en géneros y clases, deliciosísimo.

CAMISERIA DE RIVAS.

Príncipe, 11.

No hay hermosuras esquivas al galán que las pretende, si este les dá, los que vende, preciosos regalos, Rivas. (La trasposición se entiende).